



El sector agroalimentario, pieza clave en la pandemia por COVID-19

Estamos pasando una época sanitaria mundial difícil, en la que se han sacrificado empleos, servicios, y hasta se han modificado los hábitos y actividades a las que estábamos acostumbrados a realizar de manera cotidiana. Los expertos economistas del Banco Mundial han publicado los valores negativos de la economía global, en los que la pobreza ha ido en aumento en un periodo muy corto, pues se incrementó hasta 11.7 por ciento el desempleo en México, 14 por ciento en España, en Alemania 5.8 por ciento, en Francia 7.1 por ciento, en Reino Unido 10 por ciento, y en Estados Unidos de América 14.7 por ciento; y el producto interno bruto (PIB) de los países se desploma de manera negativa en porcentajes no vistos en décadas. Y todo ello afecta directamente a la población, ya que se han incrementado los precios de los productos y servicios básicos.

A pesar de los datos mencionados, el sector agroalimentario es uno de los pocos que ha mantenido el empleo activo y la mayoría de las empresas han mostrado cifras positivas, esto se debe a que el sector primario, a pesar de todas las crisis sufridas anteriormente (falta de recursos, cadenas de intermediación, precios bajos de origen, regulaciones, salarios, seguros agrarios, costes altos de suministros y hasta invisibilidad del sector, entre otros), ha confirmado que es uno de los sectores que no debe ser olvidado por los gobiernos ni por los habitantes; ya que es un sector estratégico que nos ha ayudado a sobrevivir en esta pandemia. Aunque la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) ha considerado una probable caída de producción de frutas y hortalizas, en la actualidad no se ha percibido dicha disminución.

Los productos derivados del sector agroalimentario (tales como las frutas, hortalizas, cereales, carne y

pescado) han sido suministrados en todo momento a los principales centros de distribución, supermercados y consumidor final con los más altos estándares de calidad e inocuidad alimentaria.

Retos actuales enfrentados por el sector primario

El sector agroalimentario se ha visto en dificultades para seguir con la actividad durante esta pandemia sanitaria, ya que no se tenía un plan de medidas sanitarias a seguir y eso ha ocasionado una inversión y organización diferentes, así como una nueva distribución de las actividades, todo ello en un periodo muy corto, con materiales improvisados y escasez de mano de obra; sin duda alguna, uno de los retos más importantes fue familiarizarse con un sistema desconocido.

Otro de los retos a los que se han enfrentado agricultores, ganaderos y pesqueros ha sido la logística de sus productos para su exportación o venta, con el cierre de fronteras y la limitación del servicio de transportes se han tenido que enfrentar solos a este gran problema, sobre todo por ser un sector de productos frescos y perecederos. El cierre de restaurantes fue un gran reto también, pues se pusieron en riesgo las producciones contempladas para ese servicio, con la cancelación de contratos de manera inesperada.

De manera forzada, también se desarrollaron tecnologías que solventaron problemas como la falta de personal en los espacios de trabajo agroalimentario, con el fin de cumplir las necesidades del mercado, en medio de un alza de consumo de frutas, hortalizas, carnes, pescados, y todo lo relacionado con la alimentación en los hogares de casi todo el mundo. Lo que demuestra que los grandes avances en la tecnología llegan por necesidad, y que el desarrollo tecnológico y automatización es una fuente de suministro en las crisis.

Retos futuros de la agroalimentación

Indudablemente, las crisis se vuelven oportunidades para el progreso y mejora de los sistemas, sobre todo en este sector; dado que depende directamente de la estrecha relación entre el ser humano y las materias primas, ya sean vegetales o animales. Además de que las actividades dependen del trabajo de decenas y centenas de personas, como en el proceso de empaque, en el que muchas personas interactúan para que la cadena agroalimentaria se lleve a cabo de manera correcta.

Esta pandemia es una llamada de atención al sector y a todos los subsectores relacionados con éste, pues se ha puesto de manifiesto que tiene que seguir las tendencias que los consumidores exigen, y que la revolución *online* ha sido la estrategia más efectiva para no caer y perder. El consumo local creció y no debe desaprovecharse la oportunidad, con ello han surgido las entregas personalizadas viables de la llamada compra hortofrutícola-cárnica-láctea, que debe mejorarse para vincular al productor directamente con el consumidor o bien, para entablar un lazo de lealtad con el consumidor local.

No se pretende que en el futuro se sustituya el empleo físico por el mecanizado, pero la pandemia nos ha enseñado a valorar que los cientos o miles de personas que participan en el sector agroalimentario laboran en condiciones vulnerables, desde el empresario agrícola, hasta los jornaleros y cada una de sus familias. Por lo tanto, los retos futuros que surjan en esta crisis deben ser también para mejorar las políticas agrícolas, ganaderas y pesqueras, que beneficien a la población dedicada a llevar los alimentos con garantía de calidad a cada hogar. **UP**